

78 años de juventud en Teodorico Quirós

Si solamente un hombre llevara un niño en el alma. Ese hombre tendría que ser don Quico Quirós Alvarado.

Desbordante de humor, desbordante de bondad, desprendido de toda rivalidad, Quico Quirós celebra, en medio de sus últimos cuadros, con fecha 1975 y las congratulaciones del teléfono, el recién otorgado Premio Magón de la Cultura.

Arquitecto de profesión, pintor de corazón y costarricense de pasión, don Quico no es solamente el gran descubridor de nuestro paisaje, sino el más entregado maestro de la novela plástica costarricense. Consejero de todos los nuevos pintores, guía de todos los que ya no son nuevos y máximo difusor de la pintura nacional, don Quico vivió tres años en el pasado siglo, pero ahora, a los 78, está lleno de momentos de lucidez donde pareciera que vive en ple-

cional, el Aquileo de nuestros días". Se acuerda del terremoto de Cartago (1910) y dice que para esos días cerraron la facultad.

Maestro de maestros, Quico recuerda con gran cariño a su preceptor don Tomás Povedano:

—Don Tomás era el director de la escuela y nos dejó a todos una gran influencia en la exactitud del dibujo, en la perspectiva y en la forma. De ahí salieron Antolín Chinchilla, Gilberto Huertas, Angela Castro... un chorro de gente buena. También tuvimos la enseñanza de don Enrique Echandi, ambos muy perfeccionistas, seguidores de don Wenceslao... eran los dos picos de aquel tiempo.

Se fue a estudiar a Estados Unidos. En el Instituto Tecnológico de Massachusetts, el célebre "aem ai ti", a las orillas del río Charles, inició su carrera de arquitecto.

pero en realidad es la obra en conjunto la que llama mi atención.

Quico responde a una consistencia sentimental y patriótica de la pintura, sus cuadros son siempre un poco de eso, de sentimiento y de patriotismo. En lo sentimental lo toca muy de cerca Velásquez el gran maestro los condes, infantes y felipes:

—Es mi gran ídolo, en él encuentro todo lo que yo le exijo sentimentalmente a un cuadro. Tiene color, dibujo, tema. En un segundo renglón tengo al Greco y a Goya, también grandiosos.

En lo patriótico tiene un gran ídolo. Se llama Costa Rica...

—Mis cuadros son Costa Rica y lo único que he hecho es captarla en sus bellezas. He tomado lo bonito del país y allí está su paisaje, su luz, su tierra húmeda. Quizá es un acto de amor al país.

"La pintura tiene que tener un mensaje espiritual, tiene que tener sentimiento, decir algo del hombre".

compreensión. Vea usted ese Premio Magón. Es una prueba más del aprecio que me regalan.

—Tal vez el momento más feliz de mi carrera fue cuando terminé y vi colgado el mural del aeropuerto. Fue un trabajo que absorbió totalmente y ya ni me acuerdo cuánto duré preparándolo. Tuve que penetrar un poco el sentido de lo indígena y eso me tragó de tal forma, que fue una época deliciosa para mí.

Para acrecentar la fiesta del gran premio de la cultura costarricense, el Magón le llega a don Quico junto con otro regalo tan grande: se llama Ana María Córdoba Quirós, es una medallita de oro que tiene la virtud de enloquecer al abuelo, seguramente tanto como el galardón y por eso doña María comenta en broma: "está como un chiquillo y si me lo siguen elogiando así, ya veo el momento en que no me quiere saludar", pero don Quico, que se ha dado todo a todo el mundo, jamás haría eso y tal vez allí radica su secreto de la felicidad.

—Pues sí, he sido feliz toda mi vida y la fórmula es trabajar en lo que a uno le gusta y poder hacerlo. Ayudar a la demás gente es algo que satisface mucho, que alegra el espíritu. Por eso me metí mucho en la docencia. Ya ni me acuerdo cuánto tiempo. Esa puede ser la causa de mi buen humor y también que me falta envidia, nunca quiero nada de lo que otros tienen.

Don Quico, pero la vida tiene también congojas, problemas, ¿por qué Ud. la ve siempre con una sonrisa?

—La satisfacción de ayudar a otros me da buen humor y además tengo una seguridad muy grande de lo mío. No sé si exagero, pero estoy muy firme... es que parece muy difícil que de un golpe se me pierda todo.

Y claro, no se caen las cosas de un golpe cuando tienen base sólida. Todo lo que se haga en pintura en el país, tendrá siempre algo que ver con Quico, porque él fue el gran estimulador, sobre todo en los 30, cuando inspiró el Círculo de Amigos del Arte.

—Pasa a la Pág. 5.



"Mi fórmula para ser feliz es trabajar en lo que a uno le gusta y poder hacerlo.

Servir a los demás es una de las satisfacciones más grandes que se pueden sentir"

na juventud. A veces en plena niñez.

Todavía se acuerda cuando siendo chiquillo su padre resolvió meterlo en la escuela de Bellas Artes. Era el año 1905, él tenía penas ocho y su padre creyó que eso le podía servir, aun cuando las "buenas" gentes consideraban a la pintura como una profesión de vagabundos.

—No me gusta ponerme tan atrás en esas cosas, pero tal vez lo mío no era pura vagabundería: mi tío José Antonio fue pintor y en la familia había cierta tradición. Claro que nadie pensaba vivir de eso, pues en la época los pintores sólo servían para vestir a los mantudos de las fiestas y no tenían ningún aprecio.

Don Quico habla con marcado acento nacional, a veces campesino y no por artificiosidad, sino por todo lo contrario. Por algo Beto Cañas dijo que "Quico es el gran representante del alma na-

—Recibíamos una gran preparación sobre la pintura, el dibujo académico y por los 20 fue cuando se soltó la revoluta de los impresionistas en París. Vea Ud. esos cuadros (señala sus últimos óleos) todavía tengo algo de aquellos días cuando admiraba a Picasso y a Derrain en las páginas del Post y del Boston Globe.

—Ahora nos ha dado por ver pa' atrás, pero todo obedece a un desarrollo natural de la pintura: desde las nalgas del Ticiano hasta la pintura cubista de hoy. De cada movimiento pictórico el artista tomó lo que le gustaba más o lo que le calza más y ahí va la evolución. Eso sí, por la libertad que propició en el tema y en la ejecución, el impresionismo es uno de los fenómenos más importantes de la pintura contemporánea. Yo no podría citar ningún impresionista en especial. Es que uno no tiene todo el conjunto de obras a mano para verlas juntas. Están los precursos: Manet y Monet,

¿Y lo feo del país?

—Es que no hay. Hasta en eso Costa Rica es bonita.

Como Velásquez nunca tuvo interés en lo simbólico ni en lo abstracto, quiso pintar lo que veía tal como lo veía. Con su portón rojo de los 30 marcó una línea, descubrió lo autóctono, pero jamás se salió de la línea.

—Es que vea, lo abstracto va cayendo en lo puramente decorativo, ya no dice nada. Idiay, es que no tiene la parte de sentimiento. El arte tiene que tener espíritu, decir algo, moral o espiritual, algo del hombre. Un hombre con alma de niño, con sentimientos de oro, con brio de juventud y con un hogar feliz al lado de su esposa encantadora, doña María Ponce de Quirós, es un hombre siempre alegre, siempre a gusto.

—Nunca he tenido problemas como pintor. El país me ha recibido siempre con cariño, con

Serie

LOS PREMIOS

78 años de juventud en Teodorico Quirós

—Viene de la Pág. 4

—Una asociación donde nos juntábamos pintores, escultores, escritores, vagabundos, de todo y ahí caían los que venían de afuera. A Claudia Lara le hicimos semana grande. Teníamos una cocinilla y organizábamos comidas y muchas otras cosas.

Muchas otras cosas como los famosos concursos del Diario de Costa Rica y como la gran exposición del *foyer* con pinturas célebres y las conferencias y más. Siempre con Quico al frente de todo.

Y hoy, a la vuelta de ese gran empujón, don Quico comenta:

—Creo que ahora es cuando Costa Rica vive su mejor momento de la pintura. Hay más pintores que nunca, con fondo, con significado nacional e internacional... se puede nombrar un chorro de ellos: Manuel de la Cruz, Tanya, Bertheau y bueno...

—Tenemos una pintura que se nivela con Centroamérica y si bien no se puede comparar con México, hay que recordar que detrás de todos los grandes maestros mexicanos está el respaldo de una poderosa nación y de una tradición riquísima que nos aventaja en mucho.

Creador de la célebre iglesia gótica de Coronado, autor de muchos otros diseños como el templo de Curridabat, el de San Carlos,

el palacio municipal de Cartago y hasta el reloj de sol que está en la Fábrica de Licores, Quico no deja de ser un arquitecto. Un arquitecto que ama tanto esa profesión como la otra y sobre todo,

que ha vivido de ella.

¿Si volviera a nacer, sería pintor o arquitecto?

—No dudaría en ser pintor, pero volvería a estudiar arquitectura, sobre todo porque en este

campo no he hecho una obra de creación absoluta, lo de Coronado es gótico y así todo. Me hubiera gustado hacer algo original.

—No creo que haya creado un estilo en la pintura, pero he creado lo suficiente como para ayudarle a otros a surgir. Ahora soy sólo pintor, porque la arquitectura me ha ido dejando; mi "pata" no deja para más, pero desearía hacer las dos cosas.

Se habla siempre de la luz en el paisaje de Quico, de la fuerza de su color, pero

—yo no sabría decir bien de donde viene esa luz. Además, no es nada nuevo, es algo que está en el paisaje costarricense y de allí la tengo que haber tomado.

—La pintura con mensaje social nunca me interesó, pero que el mensaje está en todos mis cuadros, aunque no sean más que la forma como yo veo a Costa Rica.

Amante del óleo como materia prima para su sobras, dice: estoy plenamente satisfecho con lo que hago y sólo he dejado el óleo para unas acuarelas, pero siempre con carácter de apunte para cuadros futuros. Nunca busqué otras técnicas ni me interesé en lo futurista.

¿Qué repondería Ud. a alguien que llame a su pintura pasada de moda?

—Ydiay, que así es y ya qué.

¿Cuál pintura le hubiera gustado que llevara su firma?

—Los frescos de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, tal vez.

¿Se siente realizado totalmente?

—A estas alturas sí, estoy muy satisfecho de lo que hice y sobre todo porque ya no tengo nada que hacer. Estoy listo para descansar, para que me abran el "portón rojo".

